
PRESENTACION DE LA TEORIA SOCIAL DE LA COMUNICACION

Manuel Martín Serrano

Este número de la *REIS* coincide en su aparición con la edición de mi libro *La producción social de comunicación*, en Alianza Editorial. No utilizaría esta ocasión para presentar una obra mía, si no fuese que en ella se contiene lo más pertinente que puedo ofrecer como contribución a este número monográfico. Desde la publicación de *La mediación social*, en 1976, quedaba abierto el propósito y la oportunidad de desarrollar un proyecto teórico ambicioso: investigar las relaciones entre sociedad y comunicación, con una perspectiva y una sistemática específica de la Teoría de la Comunicación. *La producción social de comunicación* presenta lo que he logrado elaborar en estos últimos años de dedicación a ese tema. Por las razones que expondré en este mismo artículo, propongo que se llame «Teoría Social de la Comunicación» al paradigma que da cuenta de las mutuas afectaciones entre Sistema Social y Sistema de Comunicación. Las líneas que siguen tratarán de aclarar lo que se ofrece con la nueva Teoría.

El libro trata de la producción de información destinada a la comunicación pública y de su uso social. Se interesa por las características de las sucesivas modalidades de comunicación pública que existen y que han existido. Se ocupa del origen y de las transformaciones de los Sistemas Institucionales de Comunicación, encargados en cada sociedad de la elaboración y distribución de las noticias que conciernen al conjunto de la colectividad. Identifica los

diversos componentes tecnológicos, organizativos y culturales que incluye cada Sistema Institucional de Comunicación. Estudia cómo se producen una clase de bienes fabricados para abastecer a la comunidad de información: los productos comunicativos. Analiza el uso que se hace de esa información para contribuir a la producción y reproducción de la sociedad. Pone en relación las peculiaridades materiales y narrativas de los productos comunicativos con las funciones que cumplen en cada sociedad.

La Teoría Social de la Comunicación, como toda otra, funda su existencia en algún supuesto. El único que se da por establecido es el siguiente: *existen interdependencias entre la transformación de la comunicación pública y el cambio de la sociedad*. El estudio de esas relaciones puede ser elevado al estatuto científico de una teoría. Para ello se requiere un trabajo heurístico, metodológico y de investigación importante. Hay que identificar la naturaleza de esas mutuas afectaciones. Formular las leyes históricas que permitan explicar y predecir cuándo, por qué y cómo se producen. Encontrar criterios que permitan prever los efectos que tienen tales interacciones para el progreso o el estacamiento de los hombres: sobre su cultura, sus relaciones y sus instituciones.

La producción social de comunicación está escrita para definir esta teoría y fundar sus cimientos. Consciente de que estoy explorando un territorio demasiado vasto para mi tiempo y mis solas capacidades, mi trabajo quiere proporcionar la simiente de nuevas ideas y la herramienta de nuevas metodologías. Por eso he asumido el riesgo del error científico, pero no el de la banalidad. Un libro de creación y no de recreación, precisamente para serlo, obliga a poseer un buen conocimiento de la obra de otros; sobre todo la de quienes tenemos por clásicos de las Ciencias Sociales porque innovaron sus paradigmas teóricos. He tratado de recuperar para la Teoría Social de la Comunicación las aportaciones de esos autores, situando sus textos en este otro contexto. Ese es, tal vez, el mejor aprecio que cabe hacer del pensamiento ajeno. El mío les debe un marco intelectual, un lenguaje y un aura en el que se conformó la visión del saber entre las personas de mi generación. Pero mi cita con la creación teórica se fijó en otro lugar todavía no frecuentado de la ciencia social. He acudido a ella con herramientas conceptuales y metodológicas que yo mismo he preparado y que hay que probar por primera vez, porque así lo requiere el nuevo objeto de investigación.

El libro no podría haber sido escrito antes de que existiese su propio paradigma: es decir, una concepción de la naturaleza de la comunicación que sirva de soporte teórico al conjunto de las ciencias que estudian tales interacciones. Esa reflexión previa me ha ocupado quince años y está publicada en otros libros (cfr. especialmente *La mediación social*, Madrid, AKAL, 1976, 1978, 1980, y *Teoría de la Comunicación. Epistemología y análisis de la referencia*, Cuadernos de la Comunicación, Madrid, 1980, 1982, 1985). En la medida que *La producción social de comunicación* se asiente en un paradig-

ma sólido, cumplirá con el propósito de ser un texto para iniciar una nueva ciencia social y no un mero libro introductorio a los fenómenos de la comunicación pública. Respondiendo a ese objetivo, el libro ya propone un repertorio de leyes y de categorías necesarias para una Teoría Social de la Comunicación; desarrolla unas metodologías que permiten estudiar los objetos que le son propios; prueba esas categorías y esas metodologías con una investigación en la que será posible a cualquier otro investigador verificar la potencia analítica y la validez científica de los conceptos.

Estas líneas explican por qué el libro es como está hecho; es decir, la relación que existe entre la estructura de la obra, el objeto de que se trata y el objetivo científico que se pretende.

1. NIVEL CIENTIFICO EN EL QUE SE SITUA EL ESTUDIO DE LA PRODUCCION SOCIAL DE COMUNICACION

La producción social de comunicación es el punto de partida para estudiar las relaciones que existen entre la transformación de la comunicación pública y el cambio de las sociedades. Como este tema sirve para definir e iniciar un nuevo ámbito teórico en el campo de las Ciencias Sociales, la producción de comunicación social es una investigación paradigmática.

El enfoque paradigmático se distingue porque no se limita a describir una actividad; en esta ocasión la producción, distribución y uso de la información que concierne a la comunidad. Además, los datos se utilizan para probar la pertinencia de alguna teoría y para desarrollar metódicamente una herramienta heurística. Porque una teoría llega a ser referencia científica para un campo del saber después de que se haya tomado a sí misma como objeto de conocimiento. Ese paso se franquea observando el modo de observar que la Teoría adopta, cuando explica la naturaleza de alguna actividad concreta. El científico puede trabajar a este nivel teórico sólo en contadas ocasiones, porque los objetos de investigación adecuados son escasos¹. Los objetos adecuados para producir teoría tienen que ser prácticas sociales tan universales como sea posible. Por ejemplo, el desear, el razonar, el constreñir. Así, la Economía Política le ofreció su espejo a Marx para que, en los procesos referidos al cambio de valores, comprobase lo que cabía esperar de la aplicación de la dialéctica a la historia; la Psiquiatría fue el banco de pruebas utilizado por Jaspers para incorporar la fenomenología al campo de las Ciencias Humanas, entrando en ellas por el análisis de la enfermedad mental; la Psico-

¹ Las prácticas sociales permiten que en ellas se pruebe la potencia explicativa de las teorías y de los métodos de investigación sólo durante el tiempo en el que todavía conservan su virginidad epistemológica. Es decir, en tanto que su sentido no ha sido esclarecido y mientras que no esté irreversiblemente mistificado por los modelos del saber instrumental.

logía Genética ha sido el terreno en el que Piaget ha querido transformar el paradigma estructuralista en una herramienta apta para el estudio de los procesos cognitivos.

Todos quienes hemos llegado al trabajo científico después de Marx, Jaspers, Piaget y de Freud, Darwin o Levi-Strauss, estamos en una situación más desventajosa que ellos, desde el punto de vista de lo que puede esperar de nosotros la historia acumulativa del saber. La inferioridad de nuestra generación no es ni de genio —puesto que en algún lugar habrá nacido o nacerá quien intelectualmente pueda comparárseles— ni de conocimiento —puesto que, gracias a la obra de todos quienes nos han antecedido, sabemos más de lo que ellos sabían—. El problema que limita la creatividad epistemológica de los científicos sociales de nuestra época surge por la escasez creciente de espacios intelectuales vírgenes. ¿Cómo puede ya reflexionarse sobre la necesidad humana al margen de las categorías psicoanalíticas, teorizar sobre la reproducción social ignorando el modelo marxista, interpretar el significado de los rituales sin tener en cuenta los análisis funcionalistas, discurrir sobre la función del parentesco sin el cuadro de referencia de la antropología estructural? El psicoanálisis, la fenomenología, la dialéctica, el funcionalismo y el estructuralismo han encauzado la concepción científica del desear, del enfermar, del producir, del socializar, del comprender. Pocas actividades humanas, suficientemente universales y significativas, aguardan todavía a los nuevos Cook de las Ciencias Sociales amantes de la aventura intelectual que supone rellenar un espacio teórico vacío².

No obstante, quedan todavía algunos fenómenos sociales sobre los que se saben muchas cosas, pero aún se comprenden muy pocas. Uno de esos objetos es la comunicación institucionalizada. Las Ciencias de la Comunicación no cuentan con una teoría de la producción social de información que satisfaga requisitos epistemológicos equivalentes a los que ya cumplen las teorías cognitivas para las Ciencias de la Mente, o las teorías de las necesidades para las Ciencias del Comportamiento. El científico que tenga la comezón del descubrimiento teórico tiene en el campo de la Comunicación pública una oportunidad de aportar algo nuevo al saber científico y no sólo al conocimiento instrumental de los procesos comunicativos³.

² Sin duda, las cartas para navegar en el océano de los comportamientos de los hombres tienen aún muchas coordenadas que corregir, y será útil volver a transitar por los mismos parajes que recorrieron los Padres Fundadores, ahora con mejores instrumentos y mayor sistemática. Pero en el mundo de las prácticas sociales apenas quedan tierras ignotas. Parece que a las Ciencias Humanas también les ha llegado ese momento histórico, tal vez más productivo, pero seguramente menos apasionante, en el que los colonizadores de los espacios científicos van a sustituir a los descubridores.

³ La escasa producción teórica referida a la comunicación pública es, en gran parte, el subproducto de investigaciones interesadas en el uso político y comercial de la información. Las generalizaciones sobre la naturaleza social de la comunicación que se aventuran en algunos de esos trabajos tienen el valor de elucubraciones más o menos atina-

2. SITUACION DE LA QUE SE PARTE AL INICIAR LA TEORIA SOCIAL DE LA COMUNICACION

2.1. *Sociedades en las que puede estudiarse la producción social de comunicación*

La información destinada al conjunto de la comunidad es un fenómeno de producción *social* a partir del momento en el que se institucionaliza el tratamiento y el uso de la comunicación pública. Esa institucionalización se logra creando una organización más o menos compleja especializada en esa tarea, a la que se le asignan recursos materiales y humanos. Las mutuas afectaciones existentes entre el cambio de la sociedad y la transformación de la comunicación podrán observarse en todas las comunidades del pasado y del presente que hayan institucionalizado alguna forma de operar con la información de interés común. Por tanto, el campo de estudio abarca desde algunas sociedades todavía primitivas hasta las más desarrolladas.

2.2. *El axioma de la interdependencia entre cambio de la sociedad y la transformación de la comunicación pública*

Es condición necesaria, para que tenga razón de ser una Teoría Social de la Comunicación, que la producción social de información pública se pueda ver afectada por el cambio social y que a su vez le afecte. La existencia de esta interdependencia no puede ser demostrada, sino *mostrada*. Aceptada la posibilidad de esa interacción como una cuestión de hecho, se constituye en el axioma de la nueva Teoría. El texto ofrece ejemplos referidos a sociedades que han alcanzado varios niveles de desarrollo distintos. El que ahora va a indicarse conviene que proceda del ámbito más próximo a nosotros:

La reciente historia de las Formaciones Sociales Capitalistas y de la comunicación de masas, ilustra ampliamente la existencia de afectaciones entre esa modalidad de sociedad y de comunicación pública. Cada cambio en la evolución de estas sociedades modificó los objetos de referencia a propósito de los que cabría comunicar. Los Agentes que intervienen en el acontecer, los Comunicantes que intercambian la información, los Personajes mencionados

das. Los más burdos, aunque no los menos famosos, no soportan el contraste con las reglas del método científico. Cometan errores de diseño que afectan a la fiabilidad y a la significación de los datos: utilizan muestras insuficientes o sesgadas, aplican escalas o indicadores mal dimensionados, no controlan el efecto de las variables intervinientes, etc. Casi todos carecen de los dos requisitos indispensables para que una investigación pueda tener un uso científico: el primero, que las hipótesis y las conclusiones remitan a los datos que las apoyan; y el segundo, que esos datos se presenten de manera que puedan ser falseados. Pero sobre todo no existe el enfoque teórico que lleva a relacionar metódicamente esas observaciones sobre las prácticas de la comunicación pública, con las peculiaridades que diferencian a las sociedades donde se producen.

en los relatos han ido variando de forma imperceptible o drástica con el devenir de las sociedades burguesas. Los propios medios de comunicación son gestionados por instituciones públicas o privadas en cuyo control suelen interesarse otras instituciones sociales, razón por la cual su uso mediador se vio afectado por la dinámica política. En síntesis: la comunicación de masas, como cualquiera otra modalidad de comunicación pública, está marcada por las señas de identidad que permiten reconocer en ella a la sociedad que la utiliza. De modo equivalente, en la organización y el desempeño de cada sociedad, cabe reconocer la impronta que deja el modo de producir y de distribuir la información pública.

2.3. *Estado actual de los estudios sobre la producción social de comunicación*

El reconocimiento de estas y otras muchas interacciones más, entre el estado de las formaciones sociales y las características de la comunicación pública, ni plantea dificultades ni suele discutirse. El problema radica en que desconocemos todavía por qué se producen y cómo operan. Esta ignorancia tiene consecuencias teóricas y prácticas. A nivel teórico dificulta el avance de todas las disciplinas sociales que están concernidas por una explicación del cambio social y de la evolución cultural. A nivel práctico impide que las políticas encaminadas a la transformación histórica de las sociedades, planteen estrategias comunicativas apoyadas en un conocimiento suficiente de lo que se está haciendo y de sus posibles efectos⁴.

La dinámica Comunicación-Sociedad todavía no ha sido esclarecida. Este estado de la cuestión obedece a varios factores:

- No existen, que yo sepa, estudios seriados en los que se establezcan las correspondencias entre la evolución de las sociedades y la organización, funciones y uso de la comunicación pública. Los datos necesarios para ese trabajo son abundantes para las sociedades capitalistas, pero no han sido explotados con vistas a este nuevo uso. En otras Formaciones Sociales del pasado y de la actualidad las fuentes resultan más raras e incompletas. Ese vacío puede cubrirse en el futuro, al menos en parte⁵.

⁴ Incluso los organismos internacionales han asumido que la comunicación pública es una vía para el cambio social. Se tiene la expectativa de desarrollar la cultura, eventualmente frenar la colonización política y cultural y, en general, de impulsar el progreso de los pueblos hacia situaciones más libres, transformando el uso de los MCM y el tratamiento de sus contenidos. Se muestra cómo son las prácticas comunicativas actuales y se las enfrenta con las necesidades de los pueblos, pero no se está muy seguro de cuáles son las alternativas correctas al actual empleo de la comunicación pública. Lo mismo que se desconoce cuáles son los cambios sociales, deseados o indeseados, capaces de tener un reflejo cualitativo en la transformación de la cultura de los pueblos y en la evolución de la conciencia de los hombres.

⁵ Para las sociedades precapitalistas se necesita otra lectura de los trabajos existentes

- La carencia de estos estudios de correspondencias entre formaciones sociales y modalidades de comunicación pública es un inconveniente importante, pero por sí sólo no explica todas las causas del atraso. Se podría haber avanzado en la elaboración de una teoría capaz de aclarar la naturaleza de la información pública y de orientar metodológicamente las investigaciones relativas a las interdependencias entre sociedad y comunicación⁶. Esa teoría no existe. Ni siquiera para comprender cómo se opera con la información en las sociedades de «masas». No pueden tenerse por modelos teóricos de la producción social de comunicación tantos estudios de «comunicación social». Por lo general, los libros de «comunicación social» consisten en investigaciones puntuales o generalizaciones sobre los efectos de tal o cual medio, de tal o cual técnica de distribución de la información, de esta o aquella estructura narrativa. En el bosque de la comunicación pública representan los árboles cortados frecuentemente para un uso manipulador. Esas prácticas de la investigación sólo han dejado el calvero de una ausencia. El terreno que pretenden describir queda deformado por la acción teórica devastadora de unos modelos teóricos instrumentales, caracterizados porque seccionan las raíces que sujetan la comunicación pública a la historia de las sociedades. La trayectoria, generalmente ateórica, seguida por «la comunicación social», ha impedido comprender que la comunicación pública es ese espacio para la acción social en el que las comunidades también se han jugado, a lo largo de la historia, su viabilidad como organizaciones y, por tanto, su destino.

3. EL LUGAR DE LA NUEVA TEORIA ENTRE LAS CIENCIAS QUE ESTUDIAN LA COMUNICACION

La Teoría Social de la Comunicación que propongo poco tiene que ver con los estudios de «comunicación social», al menos como son interpretados por la tradición behaviorista y funcionalista. Por eso, conviene hacer una delimitación de campo, que sitúe la nueva reflexión en su contexto científico.

en el campo de la historia política, social y económica. Para las comunidades extinguidas algunos antropólogos y etnólogos han hecho, de pasada, observaciones que convendría recapitular. Para los grupos humanos cazadores, recolectores y agricultores todavía existentes, que no han terminado de ser desorganizados por las relaciones de dependencia con otros industrializados, se requerirían investigaciones para las que queda poco tiempo. Empeño que, a pesar de la carencia de medios, se está intentando sobre todo en Latinoamérica.

⁶ Ese esfuerzo teórico estaría tanto más justificado en los países monopolistas, donde se ha caído en la manía del «pancomunicacionismo»: interpretación de nuestra época como la era en la que la comunicación es el motor y el contenido mismo de la interacción social. Esta exageración no es inocente. Oculta una concepción acrítica y mistificadora de la acción social, poniendo en primer plano las modalidades de relación social y relegando al fondo sus contenidos y su naturaleza.

— Entiendo que son «Ciencias de la Comunicación» todas aquellas que tienen por objeto el análisis de las interacciones en las que existe el recurso a actos expresivos⁷. La «Teoría de la Comunicación» tiene que proporcionar el paradigma que sirva de marco al conjunto de las Ciencias de la Comunicación. Le corresponde ocuparse de las características que diferencian a la interacción expresiva de otras modalidades de interacción que recurren a actos ejecutivos. El nivel de análisis tiene que tener en cuenta toda posible manifestación de las relaciones comunicativas, tanto si se producen entre Actores animales como humanos y con independencia de que la información esté biológica o tecnológicamente expresada.

— Las Ciencias de la Comunicación penetran en el ámbito de las Humanas cuando seleccionan como objeto de estudio las comunicaciones entre Actores que son hombres. Una «Teoría de la Comunicación Humana» justifica su especificidad porque nosotros no comunicamos sólo a propósito de lo que los animales comunican, ni sólo como ellos lo hacen. La comunicación humana incluye entre sus objetos de referencia, además, todo el ecosistema material, social, gnoseológico y axiológico producido por el propio ser humano. Incorpora al sistema de interacción productos que son fabricados ex profeso para cumplir una función expresiva (por ejemplo, una carta), y se sirve de herramientas que amplifican el alcance en el espacio de las señales (por ejemplo, el teléfono) y prolongan la duración en el tiempo de las expresiones comunicativas (por ejemplo, el magnetófono).

— Cuando la comunicación humana se sirve de tecnologías que permiten multiplicar los productos comunicativos (por ejemplo, la imprenta), implica a numerosos sujetos o se refiere al acontecer que concierne a la comunidad, el estudio de estas prácticas le reserva un lugar a las Ciencias de la Comunicación entre las Sociales. La denominación al uso para delimitar los trabajos en esos campos es «comunicación social». Pero este rótulo me parece confuso. Convendría otro para comprender la apertura que tienen las Ciencias de la Comunicación a objetos de investigación que comparten con otras Ciencias Sociales. Los reparos que pongo al nombre se justifican por las siguientes razones:

- a) «Comunicación social» dice demasiado si se fundamenta en el uso «no privado» de la información. Toda comunicación humana, incluida la privada, es *social* en razón de la naturaleza de los Actores. Las

⁷ Son «actos expresivos» aquellos comportamientos de los Actores en los que sus energías están orientadas a producir información destinada a otros Actores. Se distinguen de los actos ejecutivos porque el trabajo del Actor aplica su energía a la obtención de expresiones que indican un estado, una necesidad, un objeto, etc., y no directamente a modificar ni a la entidad designada ni al otro u otros Actores. El estudio detallado de este tema se encuentra en *Teoría de la Comunicación. Epistemología y análisis de la referencia* (op. cit.).

- respectivas pertinencias de los estudios de «Comunicación Humana» y de «la Comunicación Institucional» quedan difuminadas.
- b) «Comunicación social» dice demasiado poco si se refiere sólo a las interacciones que están tecnológicamente mediadas, es decir, aquellas en las que se utilizan «los medios». La comunicación pública existe y existió como forma de interacción social sin necesidad de herramienta mediadora alguna. En muchas comunidades funcionan Sistemas Institucionales de comunicación con el uso de la palabra⁸.
 - c) «Comunicación social» delimita un campo de estudios por el objeto material. Esa sola razón muestra que es una denominación científicamente incorrecta.
 - d) Finalmente, «comunicación social» es una denominación históricamente asociada a una concepción propagandística, cuando no desembozadamente manipuladora, del recurso a la comunicación pública. Enfoque más bien *asocial* que conviene colocar en su lugar de saber instrumental, para que no siga suplantando al conocimiento científico.

La existencia de información que se produce, distribuye y usa de forma institucionalizada y que concierne a los aconteceres que interesan a la comunidad en su conjunto, es la razón por la que las Ciencias de la Comunicación pueden tener una disciplina que pertenece al ámbito de los estudios sociales. Las consideraciones que he hecho explican que cuando propongo que se denomine «Teoría Social de la Comunicación» al estudio de esas prácticas comunicativas, esa inversión semántica, no la hago por un prurito de originalidad. Tengo en cuenta razones heurísticas e históricas, a las que añadir el respeto a la coherencia terminológica. En la fórmula que sugiero, «social» delimita a la vez el enfoque teórico y el campo de investigación, tal como debe de hacerse para definir una disciplina.

4. FUNDAMENTOS EPISTEMOLOGICOS Y PARADIGMATICOS DE LA TEORIA SOCIAL DE LA COMUNICACION

4.1. *La Teoría de la Comunicación que proporciona la referencia epistemología de la obra*

La teoría Social de la Comunicación no es *la* Teoría de la Comunicación, porque carece del alcance epistemológico que define a esta última. La posibilidad de la primera presupone un desarrollo suficiente de la segunda. Esa es la razón por la que he indicado que un libro de las características que

⁸ Los sistemas de comunicación pública en los que todavía no existe una infraestructura tecnológica se describen y analizan en *La producción social de comunicación*.

tiene *La producción social de comunicación* ha requerido previamente otra reflexión más general. Hay que apoyar el estudio de las funciones y los usos de la Comunicación institucional en un marco epistemológico que explique cuál es la naturaleza específica de la comunicación, su ámbito, funcionamiento y componentes. Ese trabajo de base está publicado en otro libro⁹.

4.2. *El paradigma que caracteriza al enfoque científico de la obra*

Para acabar de situar el contexto científico de «La Producción Social de Comunicación» queda por hacer explícito el paradigma en el que se apoya dicho texto. Toda obra teórica presupone un modelo general que el autor tiene por el punto de vista adecuado para enfrentarse con el objeto de estudio. Son paradigmas utilizados en las Ciencias Sociales, entre otros, el behaviorista, el estructuralista, el dialéctico. El que yo tengo por pertinente lo he denominado «de la Mediación». Con el paradigma de la mediación he pretendido ofrecer un modelo adecuado para estudiar todas aquellas prácticas, sean o no comunicativas, en las que la conciencia, las conductas y los bienes entran en procesos de interdependencia. El investigador no puede recurrir en estos casos a modelos meramente cognitivos, exclusivamente de comportamiento, o solamente de producción. La necesidad de un enfoque basado en el análisis de la mediación se hace sentir cuando el manejo de la información, de los actos, de las materias, se manifiesta como una actividad que no puede ser disociada ni analizada por partes. La producción de información destinada a la comunicación pública es una de esas actividades¹⁰.

4.3. *El recurso a las fuentes. Las Ciencias Sociales que anticipan los estudios de la producción social de comunicación*

Ninguna teoría nace en un vacío de ideas. Aunque la interdependencia entre las sociedades y la comunicación pública sea un objeto de estudio que, hasta ahora, no se ha independizado como una ciencia específica, esta nueva reflexión puede madurar en la mejor solera. Los antecedentes teóricos más pertinentes se encuentran en los trabajos que se ocupan de las relaciones entre

⁹ La primera formulación sistemática que ha hecho de una Teoría de la Comunicación que sea el soporte epistemológico del conjunto de las ciencias que estudian interacciones comunicativas está recogida en *Teoría de la Comunicación. Epistemología y análisis de la referencia (op. cit.)*

¹⁰ El paradigma de la mediación es un modelo que trabaja con intercambios entre entidades materiales, inmateriales y accionales. Esta especificidad explica que recurra a análisis lógicos, y que cuando se aplica a procesos históricos se apoye en una lógica dialéctica y genere modelos dialécticos. El lector interesado en conocer el concepto y los modelos de la mediación puede leer la obra en la que desarrollé ese paradigma (cfr. Manuel MARTÍN SERRANO, *La mediación social*, Madrid, *op. cit.*).

cultura y sociedad, uno de los temas que dan nacimiento a las Ciencias Sociales. Todas las escuelas importantes —marxista, organicista, funcionalista, estructuralista y sistemática, entre otras— han propuesto alguna interpretación de esas relaciones. En consecuencia, existe un capital teórico que se debe utilizar en la fundación de una Ciencia Social de la Comunicación digna de ese título, aunque las categorías y los modelos procedentes de la tradición sociológica tengan un carácter más general y los diferentes análisis discrepen notablemente.

El recurso a las fuentes es una labor necesaria, pero, sin embargo, insuficiente para que la Teoría Social de la Comunicación adquiriera un estatuto científico propio en el marco de las Ciencias que estudian fenómenos sociales. La fundamentación teórica de los intercambios Sociedad-Comunicación requiere la elaboración de modelos específicos, que sean adecuados para diseñar investigaciones paradigmáticas, es decir, destinadas a la validación de las hipótesis contenidas en la nueva Teoría. Estos trabajos de base todavía no se han realizado en el dominio de la comunicación pública. A diferencia de lo que sucede, por ejemplo, en Antropología Cultural, en Psicología Cognitiva o en Economía Política, en el estudio de los procesos y de los sistemas comunicativos que existen en las sociedades, la teoría suele ir por una parte y las investigaciones por otra ¹¹.

La mayor parte de los temas que interesan a la Teoría Social de la Comunicación han sido mencionados, y en ocasiones discutidos, en otros contextos científicos. Lo mismo sucedió antes de que cada ciencia social se hiciese independiente del tronco que a todas las sostiene. No cabe dejar fuera de esa atención a los fenómenos de la comunicación pública, a las Ciencias Psicológicas (por ejemplo, la Psicología Cognitiva), Antropológicas (por ejemplo, la Antropología Cultural), Sociológicas (por ejemplo, la Teoría del Cambio Social), Comunicativas (por ejemplo, la Semiología o la Investigación de la Comunicación de Masas). Pero ninguna de ellas podía abarcar todos los temas por razón de su particular especificidad. Tampoco pretendían generar una teoría que articulase todos los usos sociales de la comunicación pública en un

¹¹ Nuevamente podría relacionar como ejemplo una lista larga de títulos que se ocupan de las funciones y de los efectos de la comunicación de masas, tanto en las sociedades dominantes como en las dependientes. En el conjunto de estas obras se reconocen los enfoques alternativos que distinguen a los evolucionistas, funcionalistas, estructuralistas o marxistas. Pero estas diferencias, generalmente, resultan de las diversas *posturas* axiológicas de los autores, en vez de distinguir *paradigmas lógicos* diferentes. Por ser tan joven, la investigación en este campo ha alcanzado la altura de una hermenéutica de los fenómenos comunicativos, lo cual no ha sido un logro pequeño; pero todavía previo al nivel que requiere una Ciencia Social de la Comunicación. Por eso, un comunicólogo funcionalista todavía no es alguien que, como el antropólogo funcionalista, haya encontrado en la sociedad de masas a su comunidad Trobriand, ejemplo con el que justificar sus hipótesis del ajuste sociocultural; ni un comunicólogo marxista alguien que, como el historiador de su misma escuela, haya encontrado ya en la comunicación pública ese sistema de formación y de cambio de valores con el que apoyar sus postulados materialistas dialécticos.

mismo *corpus* científico, por razón de que sus respectivas referencias epistemológicas son otras. En consecuencia, sigue abierto el estudio sistemático de todas las cuestiones cruciales para comprender las diferentes relaciones de interdependencia que existen entre el cambio social y la transformación de la comunicación pública. En todo caso, la existencia de un espacio científico, que le es propio a la Teoría Social de la Comunicación, no dispensa de la necesidad de informarse en tantas y tan diversas fuentes.

5. LOS TEMAS

Un catálogo de las cuestiones que conciernen a la Teoría Social de la Comunicación sería incompleto y provisional. A medida que se va ampliando el conocimiento del objeto aparecen nuevos temas de reflexión. En cambio, es posible aclarar el modo de preguntar que genera ese otro punto de vista que otorga su pertinencia a una nueva ciencia:

La Teoría Social de la Comunicación, como toda ciencia, va en busca de leyes generales, categorías universales y modelos predictivos. Por haber ligado el estudio de la sociedad y el de la comunicación, se pregunta por el cambio o, para ser más precisos, por el intercambio entre dos cambios: el que se produce en las Formaciones Sociales y el que se manifiesta en las modalidades de comunicación pública. Siempre toma en consideración la producción de comunicación como una actividad histórica, porque las sociedades que las producen también lo son y porque la validación de sus hipótesis se realiza comprobando si el curso que siguen los Sistemas de Comunicación en el desarrollo de las comunidades se ajusta a las previsiones de la Teoría.

Una ciencia que estudia cómo se producen y cómo cambian las mutuas afectaciones entre comunicación y sociedad a lo largo de la historia y que pretende descubrir si existen leyes que expliquen esos intercambios tiene su lugar entre los saberes dialécticos. Allí se encuentra con varias teorías que se ocupan de otras prácticas que, como la información pública, también concurren en el cambio de las sociedades. Actividades tales como la producción de bienes o de organización. Espacio de las ciencias dialécticas al que llegaron antes que la Teoría Social de la Comunicación, la Filosofía del Derecho y de la Historia, de la mano de Hegel; la Economía Política, de la de Marx.

En el estado actual —momento fundacional de la Teoría— los temas que se deben de establecer en primer lugar son los siguientes:

- ¿En qué se diferencia, y cómo llega a diferenciarse, la comunicación pública de las otras modalidades de comunicación social?
- ¿Cuántos tipos diferentes de sistemas comunicativos han existido y

- existen para gestionar la comunicación pública? ¿Qué características les diferencian?
- ¿Cómo se integran institucional y funcionalmente la producción y reproducción social con la producción y reproducción de comunicación pública a lo largo de la historia?
 - ¿Qué niveles del Sistema Social pueden afectar a la organización y al funcionamiento del Sistema de Comunicación, y viceversa?
 - La naturaleza de las interacciones entre ambos Sistemas y sus efectos, ¿se ajustan a constricciones o principios que tengan un valor histórico permanente y una aplicación universal en todas las sociedades? Si existen, ¿cuáles son tales principios?
 - La aparición, transformación y desaparición de los Sistemas de Comunicación Pública ¿obedece a leyes históricas? ¿Cuáles son esas leyes?
 - ¿En qué momento y con qué efectos comunicativos y sociales la comunicación pública comienza a servirse de productos comunicativos fabricados ex-profeso para ser soportes de información?
 - ¿Qué características diferencian la producción de comunicación y los propios productos comunicativos de otras producciones y de otros bienes?
 - ¿Cómo se articula en el producto comunicativo su doble naturaleza de *cosa* fabricada y de *representación* narrativa de lo que acontece?
 - ¿Cuáles son las categorías, los métodos y las técnicas necesarias para investigar la naturaleza y las funciones de los productos comunicativos, tanto en su dimensión de cosas materiales como en su dimensión de relatos?
 - Los productos comunicativos ¿utilizan un repertorio amplio o reducido de modelos de estructuras narrativas para dar cuenta de la información sobre el acontecer? ¿Cuáles son y cómo son esos modelos?
 - Los modelos de estructuras narrativas utilizados en la comunicación pública ¿son universales o particulares? ¿Por qué tienen unos componentes y una configuración determinada en vez de otras alternativas? ¿Cuáles son los cambios del entorno, del Sistema Social, de las tecnologías que transforman esos modelos o que los perpetúan?
 - La transformación de la visión del mundo que se ofrece en la comunicación pública ¿se anticipa, acompaña o sigue a la transformación de la sociedad? ¿Qué sucede cuando las sociedades se dotan de instituciones mediadoras expresamente ocupadas en el control de las representaciones del mundo a través de la comunicación política?
 - ¿Existe, efectivamente, la posibilidad comunicativa de cambiar las visiones del mundo en la sociedad sin la previa revolución de las estructuras narrativas? ¿Qué modificaciones de los modelos utilizados en los relatos pueden tenerse por transformadoras de la concepción del
-

mundo que se ofrece en la comunicación pública? Pero esa creación de estructuras narrativas nuevas para los relatos que adquieren el *status* de representaciones colectivas, ¿puede llevarse en la práctica sin el previo o el simultáneo cambio de la Formación Social a nivel político y económico?

- ¿Cómo opera, si es que opera, el proceso que relaciona la transformación del orden social y el cambio de las visiones de realidad? Supuesta esa interdependencia, ¿responde a una afectación generativa, funcional o dialéctica?

6. LA INVESTIGACION QUE SE UTILIZA PARA FALSIFICAR LA TEORIA

6.1. *Función epistemológica de la investigación*

Estos temas y los que ellos generan son los que se abordan en el libro. El tratamiento de algunos todavía no es completo, o bien porque aún no existen los estudios históricos previos que permitan conclusiones definitivas, o bien porque piden investigaciones específicas que requieren más tiempo. En cualquier caso, el sistema teórico ofrece un lugar para todas las cuestiones enunciadas. Las preguntas que he sugerido como necesarias para iniciar el trabajo teórico se han elucidado siguiendo el único procedimiento que tiene validez científica. Se ha diseñado una investigación para saber en cada caso cuál es la respuesta más correcta a la cuestión. Si es que la respuesta existe y en tanto que otras investigaciones no vengán a matizar, transformar o rechazar las conclusiones primeras.

6.2. *Elección del objeto paradigmático de investigación*

He señalado que las investigaciones diseñadas para falsar hipótesis teóricas tienen que ser estudios paradigmáticos. ¿Cuáles serían las sociedades objeto de investigación cuya evolución, a nivel de su formación sociopolítica y de sus modalidades de comunicación pública, conviene elegir como banco de pruebas para una Teoría Social de la Comunicación? Me ha parecido que la elección lógica corresponde a las sociedades surgidas de las revoluciones burguesas. Esta decisión puede justificarse por ser lo más viable. Ciertamente, hay una ventaja para toda ciencia que empieza cuando trabaja con el ejemplo en el que hay más posibilidades de disponer de datos. Pero, en realidad, la elección se debe a razones heurísticas. Las Formaciones Sociales Capitalistas cumplen dos requisitos que convienen para una investigación paradigmática y que no satisface ninguna otra:

1.º En las Formaciones Sociales Capitalistas las interacciones entre la organización social y la comunicación pública han adquirido el mayor grado de desarrollo y de complejidad. El estudio de los casos históricos más evolucionados sirve, en cierta medida, para comprender los que le antecedieron o se desarrollaron por otras líneas de interdependencia distintas ¹².

2.º Las sociedades capitalistas son todavía comunidades en marcha, lo mismo que las modalidades de comunicación pública que en ellas se han institucionalizado. Han pasado por etapas distintas bien definidas, referidas a los períodos agrarios-mercantiles, preindustriales, industriales, y ahora algunas de ellas están en pleno proceso de cambio hacia una fase monopolista. La Teoría que tenga utilidad social debe de anticipar cambios históricos a partir de sus leyes, que, si son ciertas y correctas, tendrán su confirmación precisamente cuando el cambio anunciado, y todavía no producido, llegue a cumplirse ¹³.

6.3. *El diseño de la investigación*

La oportunidad de llevar a cabo una investigación paradigmática en una sociedad capitalista que estaba en un momento de cambio se presentó, hasta cierto punto, recientemente en España, cuando el Régimen Franquista fue sustituido por la Monarquía Parlamentaria ¹⁴.

Una investigación de esta naturaleza no requiere el análisis de todos los

¹² Viene a propósito recordar una afirmación de Marx y Engels. Se encontraron en parecida tesitura de justificar por qué convenía precisamente el estudio de la economía capitalista, para sentar las bases de una economía política, y no habían elegido como modelo de investigación otras economías más simples. Respondieron recurriendo a una metáfora tomada de la Teoría de la Evolución, con la cual querían señalar que los sistemas más complejos aclaran el funcionamiento de los más simples. Escribieron que el conocimiento de la anatomía del hombre permitía comprender la del mono.

¹³ La aventura intelectual es bastante más apasionante si se acepta el riesgo de la predicción científica. Me ha parecido importante que una ciencia dialéctica de la comunicación ofrezca desde sus primeros pasos la posibilidad de que sus teorías puedan ser contrastadas en el banco de pruebas que va a ser la evolución de las sociedades capitalistas para acomodarse a su nueva etapa monopolista.

¹⁴ Digo que «hasta cierto punto» porque el nuevo modelo de sociedad, surgido de la restauración de la democracia, no es una transformación revolucionaria del que le precedió. Por lo tanto, no se puede saber si otros cambios sociales más radicales habrían tenido efectos comunicativos muy diferentes. Pese a esta limitación, las transformaciones que ha experimentado España a nivel político y cultural han sido suficientemente importantes para que puedan incidir sobre un cambio en la representación que de esos ámbitos ofrecen los medios de comunicación; y para que esa incidencia se manifieste al investigador de los productos comunicativos. En cualquier caso, la línea de investigación que inicio con el estudio de la sociedad española puede servir de referencia para otros investigadores, testigos del cambio en otros países, en los cuales las transformaciones sociopolíticas han sido más profundas. Por ejemplo, y sin salir del área cultural latinoamericana, Cuba y Nicaragua, por una parte, Chile y Argentina, por otra, ofrecen oportunidades de signo opuesto para observar qué sucede con la comunicación pública y cómo esa comunicación anticipa o retrasa la transformación política cuando hay una revolución o una involución social.

medios de comunicación de masas; trabajo que, además de innecesario, es irrealizable. He elegido la prensa y la televisión por razones históricas, teóricas y metodológicas, que son las adecuadas para el país y para la época que se estudia, pero que podrían ser diferentes tratándose de analizar otra sociedad u otro tiempo. En España, ambos medios de comunicación eran los más relacionados con el cambio y con la reproducción social en los años que se analizan. La televisión tenía, y tiene todavía, la máxima cobertura; y se ve revestida, desde su origen, de la mayor credibilidad. La prensa nunca ha perdido su condición de medio más atento a los temas sociopolíticos, ni siquiera durante los años más opresivos del Régimen Franquista; en todo momento ha seleccionado sus audiencias entre los grupos sociales más interesados en la permanencia o en el cambio del sistema¹⁵. Desde el punto de vista metodológico, se requiere disponer de un medio de comunicación para el análisis experimental y de otro para el control de los análisis. El estudio comparado de la prensa y de la televisión permite ese diseño, porque tienen características expresivas diferentes: la prensa es un medio abstracto yacrónico; la televisión, un medio que puede ser icónico y sincrónico¹⁶. Al contar con ambas fuentes de información se evita el riesgo de caer en una falsa inferencia, que se produciría si se atribuyen a influencias sociales comportamientos comunicativos de los medios que, en realidad, obedecerían a peculiaridades expresivas.

He utilizado a la prensa como soporte del análisis experimental y a la televisión como medio de control. Generalmente, y hasta ahora, la prensa ha reaccionado antes y más profundamente a los cambios sociopolíticos que la televisión¹⁷. La prensa, por ser el medio más variante, resulta el más adecuado como objeto de una investigación diacrónica; la televisión, por ser el medio más invariante, tiene un uso más ventajoso como instancia de control¹⁸.

El uso al que está destinada esta investigación ha requerido el análisis de un volumen muy grande de programas de televisión y de textos de la

¹⁵ La verificación experimental de estas afirmaciones puede encontrarse en Manuel MARTÍN SERRANO, *Los usos de la comunicación social con los españoles*, Edit. CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas), Madrid, 1983.

¹⁶ Un análisis detallado de estos conceptos se ofrece en *La mediación social* (op. cit.).

¹⁷ Además de las razones teóricas, existen otras de carácter técnico para elegir la prensa como medio experimental y la televisión como medio de control. Casi todos los ejemplares de la prensa se guardan en las hemerotecas; no habría dificultad para volver a aumentar las fuentes cuantas veces lo requiriese el estudio. En cambio, la programación de televisión no se conserva completa. El corpus de datos obtenidos de programas televisuales era más que suficiente para servirse de este medio como elemento de comparación; pero ese material, llegado el caso, no era posible ampliarlo, si acaso fuese insuficiente, para montar los diseños que requiere el estudio experimental.

¹⁸ Cfr. *La mediación social* (op. cit.) y *Teoría de la Comunicación. Epistemología y análisis de la referencia* (op. cit.). La elección de la prensa como objeto de análisis experimental me ha permitido contrastar en un medio abstracto las teorías y los modelos de la mediación que he desarrollado anteriormente en base al estudio de los medios audiovisuales.

prensa. También ha exigido la invención de diseños y de métodos de investigación nuevos y más potentes. El recurso a la estadística elemental que se ofrece en los manuales de análisis de contenido no satisface las necesidades de un estudio de las representaciones sociales que se proponen en los relatos ¹⁹. Sin embargo, en una obra teórica los métodos son herramientas de investigación y los datos materia para comprobar las hipótesis ²⁰.

6.4. *Las metodologías*

La investigación que se ha realizado está al servicio de una Teoría que, por la naturaleza de su objeto, ha sido definida como dialéctica. *Precisamente* por eso, las técnicas de análisis que se utilizan recurren a todo sistema de recuento y discriminación que permita captar cambios de grado y cambios cualitativos. Esas técnicas proceden en unos casos de la estadística, en otros de la lógica, en ocasiones de la Teoría de Sistemas. A veces los modelos que se utilizan han sido desarrollados ex profeso por quien escribe para resolver las necesidades específicas de una investigación que trabaja con productos comunicativos. En los demás casos, modelos similares han sido utilizados antes por behavioristas, funcionalistas, sistémicos y estructuralistas en el marco de sus respectivos planteamientos.

Todo especialista en metodología de investigación sabe que las técnicas no son inocentes. Yo mismo he descrito con detalle sus perversidades cuando

¹⁹ El lector profesional de las ciencias sociales que esté interesado en las técnicas de análisis que he diseñado para la disección de los productos comunicativos puede quedar suficientemente informado en los capítulos incluidos en los anexos de *La producción social de comunicación*. En cualquier caso, todos los procesos de análisis están descritos en las investigaciones que sirven de base al libro: para la televisión, en Manuel MARTÍN SERRANO, *L'Ordre du monde à travers la TV*, Presses Universitaires, Lille, 1974; para la prensa, en el estudio depositado en la Fundación March. He utilizado los mismos programas lógicos de análisis de las estructuras y de análisis discriminantes que construí para procesar la información obtenida de la televisión. Los programas lógicos de análisis articular y estructural están descritos en Manuel MARTÍN SERRANO, «Nuevos métodos para estudiar la estructura y la dinámica de la enculturización», *Revista de la Opinión Pública*, núm. 37, 1974. Estos programas tienen dos ventajas: la primera es que permiten manejar un volumen de datos tan grande como el que aquí se utiliza, facilitando la distinción entre la información que es relevante y la que carece de interés; y la segunda ventaja consiste en que están diseñados para operar con *sistemas* de variables, facilitando el conocimiento de las relaciones que existen entre estructuras de datos y no sólo entre datos independientes.

²⁰ Algún lector puede sentirse sorprendido de que un material como el que aquí se utiliza, procedente de una época histórica tan cargada de significados políticos para los españoles, se utilice como mero elemento de prueba para un texto teórico. Soy consciente de que cuando concluí la investigación sobre los contenidos de la prensa en el franquismo y postfranquismo podía haber publicado un libro sobre políticas comunicativas, texto que habría suscitado una curiosidad coyuntural que no pretendo despertar con esta obra. He expuesto las razones científicas para haber destinado esos datos a otro uso más ambicioso; las cuales justifican, al menos para mí, haber prolongado durante tres años más la reflexión sobre este corpus.

me he ocupado de ese tema²¹. Las técnicas de investigación son una parte constitutiva del objeto de análisis. Por eso es cierto que pueden arrastrar tras de ellas a la teoría, e incluso ocupar su lugar, si acaso la investigación carece de un paradigma al que se remita la interpretación de los datos. Pero una investigación crítica, para serlo, antes que nada tiene que ser capaz de describir el objeto tal cual se muestra.

Un ejemplo procedente de este mismo libro ayudará a aclarar esta idea. La unidad que he utilizado para descomponer los relatos es el *rol*. El rol es una vieja categoría que procede de la sociología de Comte y, a través del funcionalismo de Durkheim, ha pasado a ser elemento muy definitorio de la sociología estructural-funcional norteamericana. Cuando se reduce la acción de los sujetos sociales al desempeño de sus roles, se tiene una concepción reificada de los comportamientos y de las prácticas sociales²². Pero sucede que esa reificación es la que precisamente existe en las narraciones de los MCM, donde los Personajes se resuelven en un ramillete de roles, como en este mismo libro se demuestra. Por lo tanto, si se pretende —y aquí se pretende— sacar a la luz una práctica narrativa enajenadora, que se basa en la rolificación, es obligado que los sujetos de análisis sean los roles y no los Actores sociales reales que en ellos se reifican. El análisis será funcionalista o dialéctico, según como luego el autor ponga en relación esos datos, procedentes del estado real de los productos comunicativos, con la Formación Social que los produce y con el uso que en esa sociedad se hace de la comunicación pública.

No son los objetos de investigación los que se dividen en «dialécticos» y «no dialécticos», sino los paradigmas. Por eso creo que la pregunta que en una conferencia ante colegas de Latinoamérica se me formuló, de cómo una Teoría Social de la Comunicación que se apoyaba en un paradigma dialéctico (el de la Mediación) recurría a técnicas de análisis también utilizadas por la Sociología académica, podría invertirse y servir como respuesta: ¿cómo le será posible a cualquier teoría dialéctica excluir de su investigación las categorías y las escalas que conforman y reifican el objeto que está investigando?

²¹ Cfr. Manuel MARTÍN SERRANO, *Métodos actuales de investigación social*, Editorial AKAL, Madrid, 1978.

²² Sobre este tema hay un análisis muy detallado en M. MARTÍN SERRANO, «Modelo del espacio y de la relación para investigar el cambio social», *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 33, Madrid, 1972.

7. ESTRUCTURA DE «LA PRODUCCION SOCIAL DE COMUNICACION»

El proyecto científico que se pretende con el libro se corresponde con la estructura del texto:

- La primera parte da cuenta de los antecedentes teóricos en la tradición de las Ciencias Sociales y luego desarrolla los conceptos, las categorías y las leyes que son necesarias para fundar la Teoría Social de la Comunicación.
 - La segunda sistematiza el análisis de la producción social de comunicación. Estudia la naturaleza y las funciones de los productos comunicativos y presenta los métodos desarrollados para investigar su forma y su contenido.
 - Con la tercera parte se inicia la investigación paradigmática en base a los productos comunicativos de la prensa y de la televisión durante el franquismo y el postfranquismo. Se comprueba cómo se selecciona en los MCM el acontecer público que sirve como objeto de referencia de la comunicación. Para ello ha sido preciso plantearse un trabajo teórico adicional, referido al manejo de la temporalidad en la comunicación; tema sobre el que no existen otros modelos sistemáticos.
 - La cuarta parte está destinada al análisis del relato del acontecer público. He elaborado una tipología de Actores, necesaria para establecer las relaciones entre Agentes Sociales, Comunicantes y Personajes del relato. El capítulo dedicado a mostrar las funciones de los Personajes se sirve de los datos conseguidos para enfrentarse con un tema de la mayor importancia teórica: la permanencia de ciertos tipos de relatos durante milenios y en culturas muy distintas. Con el análisis de los roles que asumen los Actores en la acción que se relata, el libro se introduce en el uso de las pautas de enculturización destinadas a manejar las tensiones que genera toda organización social. El posterior estudio de cómo se describen en el relato los objetivos que persigue cada Actor permite entender los conflictos sociales que existen en torno a la manifestación y a la satisfacción de los deseos privados. El capítulo referido a cómo se opera con el conflicto y el consenso entre los Actores aclara las relaciones que establecen los medios entre personalidad, aceptación social y cargo social. Los controles y los controladores que aparecen en la narración para prevenir y, si es necesario, sancionar las desviaciones de la norma, pone de manifiesto cuál es el sistema axiológico que puede tenerse por supraestructura ideológica de la comunicación de masas.
 - La quinta parte reelabora en un análisis global las hipótesis que han podido ser verificadas y los conclusiones que se han ido mostrando
-

a lo largo del libro. De este modo se puede llegar a una explicación de las relaciones que existen entre el cambio social y la transformación de la comunicación. Tomando como objeto de prueba las Formaciones Sociales Capitalistas, se hacen explícitos cuáles van a ser los cambios previsibles en la comunicación pública que prevé la aplicación de la Teoría a la investigación de estas sociedades. Sólo queda esperar un futuro, ya no muy lejano, que confirmará o desmentirá la capacidad predictiva de la Teoría Social de la Comunicación.

- El libro concluye con los capítulos de anexos, en los que están disponibles los diseños, las técnicas y los datos de donde derivan las conclusiones.